

AL-RĀZĪ, FUENTE DE AL-ʿUDRĪ. DOS PRECISIONES
HISTORIOGRAFICAS

Las hipótesis en materia de historiografía, cuando se alzan sobre el somero e impreciso análisis de los textos, navegan, a menudo, por un ámbito vidrioso. No así ocurre en la documentada y seria labor desarrollada por M. Sánchez Martínez en su recientemente aparecido artículo: *Rāzī, fuente de al-ʿUdrī para la España preislámica*, pleno de aciertos en sus sugerencias, y donde muestra el autor un lúcido sentido de la crítica historiográfica¹. Los préstamos textuales del magno historiador cordobés son palmarios en el *Tarṣīʿ al-ajbār* del autor almeriense, tal y como acontece, las más veces, en tantos historiadores y geógrafos árabes posteriores al siglo X. Pero, el objeto de estas líneas que ofrezco a la atención del lector no es el de incidir en las conclusiones sólidamente estructuradas del citado artículo, sino, por el contrario, precisar con más detalle algunos puntos y aclarar algún otro. Adviértase que es sólo *addenda*, no corrección.

Las noticias sobre la España preislámica y la protohistoria fabulosa de al-Andalus que al-ʿUdrī inserta en el capítulo de su libro dedicado a la cora de Sevilla² proceden de la perdida obra

¹ Este artículo aparece publicado en los *Cuadernos de Historia del Islam*, III, «Serie miscelánea-islámica occidental», n.º 1, Granada, 1971, pp. 7-49.

² Cf. Ahmad B. ʿUmar Al-ʿUdrī, *Fragments geográfico-históricos de al-Masālik ilā gamīc al-mamālik*. E. crí. por el Dr. ʿAbd al-Azīz al-Ahwānī, Madrid, I.E.E.I., 1965, p. 97.

de Aḥmad al-Rāzī; no lo especifica el geógrafo almeriense —ni tampoco al-Bakrī en un pasaje de su *Kitāb al-Masālik* de análoga temática³— pero el cotejo de los textos de al-^cUdrī y la versión castellana de la traducción portuguesa de al-Rāzī, como bien demuestra el Sr. Sánchez Martínez, lo evidencia⁴. Llego a más en esto. Al estudiar, con propósito muy distinto al que ahora me ocupa, la fragmentaria edición del *Kitāb ṣilat al-simṭ* del faquí norteafricano ibn al-Šabbāṭ⁵, di con una descripción geográfico-histórica de Sevilla en la que se hacía eco de un texto de al-Rāzī, idéntico al reproducido por al-^cUdrī, pero con la peculiaridad de ser algo más breve y consignar su procedencia. Hallé también otra cita de al-Rāzī en el capítulo dedicado a la descripción de Mérida que ahora nos interesa. Ambos pasajes del *Kitāb ṣilat al-simṭ* los ofrezco a continuación en su original árabe, según la edición de A. M. al-^cAbbādī⁶ y mi versión castellana.

واشيبيلية سميت باشبان بن طيطش من نسل طوبال ، كان أحد الأملاك
الإشبانين وخصّ بملك أكثر الدنيا ، وأن بدأ ظهوره كان من اشيبيلية ،
وعظم أمره ، وبعد اسمه ، وتمكن من كل ناحية سلطانه . فلما ملك نواحي
الأندلس ، وطاعت له أقاصيها ، خرج في السفن من اشيبيلية إلى إيلياء
فغتمها وهدمها وقتل مائة ألف من اليهود ، وسبعمائة ألف ، وفرق في الآفاق
مائة ألف ، ونقل رخامها إلى اشيبيلية ، وماردة ، وباجة ، وأنه صاحب المائدة
وصاحب الحجر الذي ألقى بماردة ، وصاحب قليلة الجوهر التي كانت بماردة
أيضاً ، ذكر ذلك أحمد بن محمد الرازي

³ Cf. Al-Bakrī, *al-Masālik*, ed. A. A. al-Hāyfi, Beirut, Dār al-Ḥadīd, 1968, pp. 109-110.

⁴ Utiliza para el cotejo el llamado *Códice de Santa Catalina*, en la copia que se conserva en el ms. 1.376 de la Biblioteca Nacional.

⁵ Sabio polígrafo tunecino (n. 618/1.221-m. 681/1.282) que redactó la parte de su obra histórica referente a al-Andalus sirviéndose del compendio (*Ijtisār*) que Ibn al-Jarrāḥ al-Išbīlī (s. XII) realizó a partir del *Kitāb Iqtibās al-anwār* de al-Ruṣāfi (s. XI).

⁶ Cf. A. M. al-^cAbbādī, *Ta'riḥ al-Andalus li-Ibn al-Kardabūs wa-waṣfuhu li-Ibn al-Šabbāṭ*, apud «RIE», XIV (1967-1968), pp. 111 y 119 de la parte árabe de la revista.

“Fue llamada *Išbiliyya* (Sevilla) por *Išbān*, hijo de *Tituš*, de la progenie de *Ṭūbal*⁷, uno de los reyes de *Išbaniyyūn*⁸, que se distinguió por reinar sobre la mayor parte de la Tierra. Era originario de Sevilla, pero engrandeció su imperio, llevando lejos su nombre y extendiendo su poderío por todo lugar del Planeta. Una vez enseñoreado de al-Andalus y sometidas a su obediencia las más recónditas comarcas del país, partió, al frente de una flota, desde Sevilla a *Ilyā'*⁹. Conquistó *Ilyā'* y la arrasó, pasando a cuchillo a cien mil judíos, sometiendo a la esclavitud a otros siete mil¹⁰ y motivando la diáspora de cien mil más por todos los países. Transportó los mármoles de *Ilyā'* a Sevilla, Mérida y Berja. Poseyó, asimismo, este monarca la “Mesa de Salomón”¹¹, la piedra preciosa encontrada en Mérida¹² y la jarri-

⁷ Sobre este personaje mítico, citado en la Biblia, y a quien Flavio Josefo distingue en sus *Antiquitates Iudaicarum* (cito por la trad. de Basilea, 1534, p. 11) como progenitor de la etnia ibérica y primer poblador de España, en estos términos: «*Condidit autem lobel (Túbal) lobelos, qui nostris temporibus Iberes appellantur qui et Hispani, a quibus postea Celtiberi nuncupati sunt*», puede verse el documentadísimo trabajo de M.^a Rosa Lida de Malkiel. *Túbal, primer poblador de España*, apud *Abaco, Estudios sobre Literatura Española*, Madrid, Castalia, 1970, pp. 9-48.

⁸ Resulta en extremo curiosa esta noticia que repiten varios autores árabes, tomándola de al-Rāzī evidentemente, y que trata de relacionar a esta tribu persa originaria de Hispanhan con los primitivos pobladores de la Península. A propósito de esta sugestiva vinculación entre arios e iberos, puede verse al-Mas'ūdī, *Murūy al-Dahab* (ed. y trad. Meinard-Pavet de Courteille), I, pp. 359 y 370; II, p. 326.

⁹ Nombre árabe de *Aelia Capitolina*, colonia romana fundada por el emperador Adriano en 134 de J.C.; se asentaba sobre las ruinas de la antigua Jerusalén y estaba consagrada a Júpiter Capitolino, cf. Caetani, *Enc. Isl.*, II, p. 163, s.v.

¹⁰ Advertimos aquí una errata en la que no paró mientes el editor. En lugar de *wa-sabcumi'a* (= setecientos) que oscurece la inteligencia del texto, hemos de leer *istabā mi'a* (= sometió a la esclavitud a...), tal como aparece en al-Udrī (p. 97).

¹¹ Son muchos los autores árabes que recogen la leyenda de la «Mesa de Salomón» que, posteriormente pasaría a integrar el elenco de las fabulosas narraciones de las *Mil y una Noches*. R. Menéndez Pidal en su artículo *Leyendas del último rey godo*, apud «Revista de Archivos Bibliotecas y Museos», V (1901-1902), pp. 858-895, estima que la célebre «mesa» no era otra cosa que una primorosa arca, usada para guardar los Evangelios y depositada en alguna iglesia toledana. Es cosa sabida que la mayor parte de las riquezas de los monarcas visigodos procedían de los botines de guerra y, de éstos, el más valioso pasa por ser el que consiguiera Alarico en el saqueo de Roma. Sin duda, entre los objetos capturados se hallarían mesas y vasos que Tito hubo de rapiñar en Jerusalén y que pudieran haber servido para los cultos del templo de Salomón. Casi todos los autores árabes que abordan esta conseja se ponen de acuerdo en

ta (*qulayla*) de los aljófares que también fuera hallada en dicha ciudad. Refirió esto Aḥmad b. Muḥammad al-Rāzī.”

• وجد في مكان من سورها لوح رخام شديد الصفاء ، كثير الماء ، فيه مكتوب بالأحجى براءة لأهل إيليا من عمل خمسة عشر ذراعا في السور ، ووجد فيها قليلة [١٥٥] الجوهر التي نصب سليمان بن عبد الملك في مسجد دمشق . وكانت مما أُلقي في بيت القدس عند حارة بُحَّت نصر عليها . وكان ممن حضر في حشوده بزبان ملك الأندلس ، ف وقعت في سبهانه ، ذاك ذلك
كله أحمد بن محمد الرازي

“En determinado lugar de las murallas de Mérida se encontró una losa de mármol de gran pureza y profuso jaspeado, con una inscripción en la lengua de los *‘ayam*¹³ cuyo contenido era una orden para que las gentes de *Ilyā’* construyeran las murallas de la ciudad con una altura de quince codos¹⁴. Se encontró, también, en Mérida la jarrita de los aljófares que Sulaymān b. ‘Abd al-Mālīk¹⁵ colocara, más tarde, en la mezquita de Damasco, y que formaba parte del botín conseguido en

en que fue Tāriq el autor del hallazgo de la «Mesa»; el anónimo *Fath al-Andalus*, Ibn Ḥayyān (apud Maqqarī, *Analectes* —en realidad, la noticia viene de ‘Arīb b. Sa‘d— e Ibn Qutayba, por el contrario, refieren que fue Mūsā quien la encontró en Toledo, en la cercana localidad de *al-Mā’ida* (= La Mesa), como especifican el *Fath al-Andalus* e Ibn Ḥayyān. Cf. *Fath al-Andalus*, texto, pp. 910 y 18-19; trad., pp. 10-11 y 200 ss.; al-Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 161, 247, 272 y 289. También refieren este relato al-Ḥimayrī, *Rawḍ*, pp. 131-132; Ibn Gālib, *Farhat al-anfus*, p. 19; al-Idrīsī, *Description*, texto p. 188; trad., p. 228; al-Qazwīnī, *Kosmographie*, p. 547, y el anónimo autor de *La Descripción de al-Andalus*, traducido por Rafaela Castrillo en «Al-Andalus», XXXIV (1969), pp. 83-103.

¹² Especie de esmeralda o carbuncló. Cf. Abū-l-Fiḍā’, *Geographie*, II, p. 248. Se la llamó, también, «Jacinto de Dū-l-Qarnayn», cf. E. García Gómez, *Novedades sobre el Fath al-Andalus*, apud «AIEO», XII (1954), pp. 33-34.

¹³ Utilízase esta voz para designar a los no árabes.

¹⁴ E. Lévi-Provençal, en *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d’après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Mi’tār fi-ḥabar al-aqtār» d’Ibn Abd Muncim al-Ḥimyarī*, Leyden 1938, traduce así estas líneas: «¡C’est une acte que concède le droit de piller librement les gens de Jerusalem (Ilyā) à celui qui aura bâti quinze coudées du présent rempart!». Cf. texto., p. 177; trad., p. 213.

¹⁵ Séptimo califa omeya (100/718-105/724).

Jerusalén (*Bayt al-Maqdis*) cuando el saqueo de Nabucodonosor (Bujta Naṣṣar). Estaba al frente de las tropas de éste *Baziyān*, rey de al-Andalus, y a él le correspondió en el reparato. Refirió todo esto Aḥmad b. Muḥammad al-Rāzī.”

A la vista del testimonio que nos lega Ibn al-Šabbāt, arribamos a las precisiones siguientes:

Primera. Es al-*Udrī* el eslabón más antiguo en la cadena que emparenta la compilación de al-*Ḥimyarī* con la Historia de al-Rāzī. Tal lo afirma M. Sánchez Martínez¹⁶; pero añadimos: ni resume ni omite nada al-*Udrī* al copiar a al-Rāzī. Converge en las mismas fabulaciones épicas y en idénticos errores de historiografía. Los fragmentos que ofrecí anteriormente lo demuestran. La versión portuguesa de Gil Pérez subsanó algunas lagunas y enriqueció con otros aditamentos la obra del analista cordobés. De aquí las divergencias que M. Sánchez Martínez advierte entre la versión romance de al-Rāzī, más acorde con el rigor histórico, y las noticias de al-*Udrī* atinentes a la España preislámica, que él creía producto de una sinopsis del geógrafo de Dalías¹⁷.

Segunda. Entro aquí en el plano de lo conjetural. Dado que cabe pensar que al-Rāzī no bebió directamente en las fuentes latinas¹⁸ y que sabemos utilizó la obra de Ibn Ḥabīb al-Sulāmī¹⁹ para la redacción de su monumental *Ta'rīj mulūk al-Andalus*²⁰; ¿Podríamos aventurar la hipótesis que concediese al historiador granadino, epónimo de los historiadores andalusíes, la paternidad de las noticias que sobre la protohistoria de al-Andalus vemos en al-Rāzī? Es cosa sabida que Ibn Ḥabīb

¹⁶ Cf. *art. cit.*, p. 7.

¹⁷ Cf. *Ibidem*, p. 20.

¹⁸ Así lo cree Sánchez-Albornoz, *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*, Buenos Aires 1943 (reimpreso en *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (siglos VIII al XII)*, Buenos Aires, I.H.E., 1967, pp. 324 y ss.).

¹⁹ Historiador granadino n. 180/796 y m. 238/853. Cf. sobre él Pons y Boigues, *Ensayo*, p. 29; Brockelmann, «GAL», I, pp. 149-150.

²⁰ Cf. Sánchez-Albornoz, *Precisiones sobre el Fatḥ al-Andalus*, apud «RIEI», IX y X (1961-1962), p. 46.

es el primero que nos brinda, fiel a la tradición egipcia, leyendas y consejas del tipo de los hallazgos toledanos de la "Mesa de Salomón", la "Casa de los Cerrojos", etc.²¹ no sería de extrañar, por tanto, que estas fabulaciones épicas estructuradas, como casi siempre sobre trasfondos históricos, se debiesen a su pluma. Pero las leyendas, de más o menos firme base histórica, que crea y transmite la historiografía egipcia, sabemos que se remontan en su origen a una serie de noticias difundidas por elementos judíos emigrados de la Hispania visigoda²². Esto complicaría aún más la cuestión ya suscitada en torno a la problemática de la transmisión de los textos históricos latinos en los autores árabes. Cosas de la Historia.

Emilio de Santiago Simón

²¹ Cf. M. A. Makkī, *Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española*, apud «RIE», V (1967), pp. 179-180.

²² Cf. *Ibidem*, pp. 161-162.